

ACADEMIA DE CRISTO.

GUERRA Á DIOS.

6

LA BANDERA DE LOS REPROBOS.

POR

D. José Gras y Granollers,

CANÓNIGO DEL SACRO-MONTE.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

GRANADA:—1867.

Imprenta de Don Gerónimo Alonso,

LIBRERO DE SS. MM. Y AA.

C
002
008
(21)

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Señal <i>C</i>
Estado <i>19</i>
Número <i>46(21)</i>

25 AGOS. 94

D. Aguilera



Este ejemplar es propiedad de la Biblioteca Nacional de España, quien se reserva
el derecho de reproducción y distribución de la ley.

ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO

EN HONOR

de la divinidad de Jesús y del Sacramento de su infinito amor, establecida en Granada por D. José Cruz y Granollers, Canónigo del Sacro-Monte, bajo la protección y los auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon y Martín, Arzobispo de dicha diócesis, y de muchos otros Sres. Prelados.

La Academia y Corte de Cristo consta de un Director, de un Consejo directivo, y de un Consejo consultivo que tiene representación literaria en todas las principales ciudades de España. El lema de la Academia es *CRISTO REGINA*. Bajo tal aclamación, la Academia se propone hacer triunfar prácticamente la gloria de la ciencia cristiana, y hacer gustar los frutos de su fe, esperanza y caridad á pueblos, familias é individuos. El santo é inmortal Pio Nono, se ha dignado enviarla su bendición en un escrito autógrafo y entre los veinte y uno señores Prelados protectores que cuenta hasta el día, cinco han cooperado materialmente á su fundación.

La Academia, además de sus socios literarios que dan culto científico á Jesús, admite tres clases de socios cooperadores, que



*Este opúsculo es propiedad del autor, quien se reserva
el derecho que le concede la ley.*

ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO

EN HONOR

de la divinidad de Jesús y del Sacramento de su infinito amor, establecida en Granada por D. José Cruz y Granollers, Canónigo del Sacro-Monte, bajo la protección y los auspicios del Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Bienvenido Monzon y Martin, Arzobispo de dicha diócesis, y de muchos otros Sres. Prelados.

La Academia y Corte de Cristo consta de un Director, de un Consejo directivo, y de un Consejo consultivo que tiene representación literaria en todas las principales ciudades de España. El lema de la Academia es *CRISTO REGINA*. Bajo tal aclamación, la Academia se propone hacer triunfar prácticamente la gloria de la ciencia cristiana, y hacer gustar los frutos de su fe, esperanza y caridad á pueblos, familias é individuos. El santo é inmortal Pio Nono, se ha dignado enviarla su bendición en un escrito autógrafo y entre los veinte y uno señores Prelados protectores que cuenta hasta el día, cinco han cooperado materialmente á su fundación.

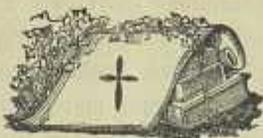
La Academia, además de sus socios literarios que dan culto científico á Jesús, admite tres clases de socios cooperadores, que



dan culto religioso y fomentan la formacion de Coros de la Côte. Los de primera clase abonan 8 rs., los de segunda 4 rs., y los de tercera 2 rs. mensuales, que han de ser satisfechos por anualidades anticipadas. Todos los socios reciben la Revista *El Bien*, y á proporcion de los fondos de la Academia, libros equivalentes al importe de su cuota.

Por todo lo concerniente á esta Asociacion, dirigirse á D. José Gras y Granollers, Canónigo del Sacro-Monte, ó á los señores socios corresponsales del Consejo consultivo de provincias que á continuacion se expresan.

Barcelona, Dr. D. Antonio Verges, Cura ecónomo de S. José; D. Juan Roca y Bros, librero, Plateria 44.—Córdoba, D. Enrique Llácer, Presbítero.—Cáceres, D. Antonio Calvente y Salazar, Secretario de S. E. I.—Ecija, D. Juan José Pelaez, Presbítero.—Escorial, Dr. D. Juan Jorge Braun.—Guadix, Dr. D. Higinio Bausela, Secretario de S. E. I.—Huesca, D. Cristino Gavin, Cura de S. Pedro.—Jerez, D. José Maria Guerrero, Presbítero.—Loja, Dr. D. Juan Nepomuceno Zegrí, Arcipreste.—Málaga, D. Francisco de Moya, librería.—Palma de Mallorca, D. Bartolomé Tolrá, Presbítero.—Sanlúcar de Barrameda, D. Francisco Rubio y Contreras, Cura propio.—Sigüenza, Ilustre Sr. D. Pedro Andrés de la Peña, Canónigo Penitenciario.—Sevilla, D. Manuel Noriega y Vazquez.—Tarragona, Ilustre Sr. Dr. D. Juan Gran y Vallsinos, Canónigo.—Tortosa, Ilustre Sr. Dr. D. Francisco Vilaret, Canónigo Magistral.—Vitoria, D. Márcos Lecea, Cura propio de S. Miguel.—Zamora, D. Luis Delgado, Catedrático del Seminario.



I.

Guerra á Dios.

A los Excmos. é Ilmos.

Sres. Fundadores, Propagadores y Socios inscritos en la

ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO.

Una misma fe nos ha unido, una misma esperanza nos alienta, un mismo amor nos inspira.

Trescientos corazones se han agrupado hasta el día alrededor del lábaro que enarbolamos hace once meses; pero entre estos trescientos que han ofrecido su sagrada adhesión al Rey inmortal de los siglos, algunos han concurrido con doble ofrenda de cooperación, con óbolo de sacrificio.

Con todo, á pesar de tan noble y generoso auxilio de los señores Socios Fundadores, la Academia y Corte de Jesus ha nacido pobre como el divino Niño, en cuyo honor está instalada. Mientras las Academias y Cortes del Anti-Cristo, protegidas por los Mecenas del mundo llenan la tierra de volúmenes infames ilustrados con todos los atavíos del error y con todas las degradaciones del arte; mientras que los palacios de Mammon y los templos de Astaroth están inundados de adoradores, de toda edad, condición y estado, la ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO ¿no presentará á su Dios mas que trescientos espíritus valerosos; pero reducidos por su escaso número, poco menos que á elevar estériles protestas contra los alardes y estragos de la blasfemia?



Nos parece imposible, y creemos que á todos los que tienen celo por el esplendor de la gloria de Dios, les ha de parecer lo mismo. Habiendo una clase de socios que por la cuota insignificante de dos reales mensuales puede concurrir á reanimar el espíritu religioso de nuestra nación católica y á restaurar las sagradas epopeyas de la historia de nuestro pueblo, ¿qué persona de medianos haberes, qué corazón de no apagados sentimientos religiosos puede negarse á pertenecer á ella?

Ninguno.

Perseveramos pues en la esperanza manifestada en uno de los números de *EL BIEN*, de que han de ser muchos, muchísimos los que han de acudir á reforzar las filas académicas, para que pueda tremolar mas gallarda en todas las poblaciones del reino español, la bandera en cuyo centro está escrito.

Cristo reina.

A vosotros, Socios Fundadores, toca en primer término coronar la obra cuyos cimientos echásteis; toca también á todos los que en la lenta y laboriosa construcción de este edificio no han dejado de concurrir cada cual según sus fuerzas con su piedra. ¿Y acaso no interesa de la misma manera á los jefes de familia y á los que al frente del gobierno y magisterio de las ciencias anhelan la salud, el orden, la perfecta armonía del pensamiento y del corazón humano? ¿Y dónde están mejor garantidos la salud pública, el orden social y la paz y felicidad de los espíritus que bajo el cetro amoroso del monarca divino Jesucristo?

Las circunstancias crueles que está atravesando el mundo, la anarquía de creencias, la gran lucha de ideas, la titánica insurrección de todas las pasiones que está próxima á inundar la Europa en sangre; las mismas grandes calamidades públicas que pesan ya sobre tantos países, ¿no reclaman mas imperiosamente que nunca, que descienda un rayo de divina misericordia, que aparezca en medio de tan horribles tinieblas el sol de la infinita luz, el lábaro victorioso de la VIDA en frente de tantos desplegados estandartes de la muerte?

Y sin embargo, un sueño misterioso parece que ha caído sobre gran número de nuestros espíritus creyentes. Una fuerza secreta de destrucción mina en todas partes las bases de lo que existe, y el letargo de las almas parece crecer también, á medida que el mal engreído con sus triunfos amenaza eternamente sojuzgarlas. Llamamos á todos los amigos de la fe para organizar legiones de creyentes invencibles, que rompan y dispersen las formi-

dables falanges impías, y el silencio y la soledad nos responden. Si algun espíritu esforzado llega de tarde en tarde á reunirse á nuestra pequeña cohorte, ¡ay! otros de cuyo carácter jamás pudimos esperar semejante conducta, nos abandonan; desertan miserablemente sin haber dado mas que un vano nombre á nuestra bandera.

¿Nos cruzaremos pues de brazos, ó huiremos vilmente dejando plantada en el desierto al ludibrio de los vientos y á la mofa de los ateos la divisa CRISTO REINA?

II.

TESTIMONIO.

Llegó la hora.

El que tenga oídos, que escuche; el que tenga ojos, ábralos y mire; el que tenga ciencia, que enseñe; el que tenga corazón, que lo acredite.

Dios y su Iglesia lo mandan; la salud del mundo lo suplica.

El escándalo crece; apláudese á la blasfemia; la soberbia se endiosa.

Las almas caen heridas en la sombra, á la luz, del día en los átrios del Templo, al pié mismo del altar de la vida, y al rodar por los precipicios donde el error á traición las empuja, oyen el cántico de una insurrección que se parece al levantamiento en masa del abismo.

¿Qué va á suceder en el mundo?

El infierno regocijado ensaya en sus dilatadas cavernas un sacrilego *DE PROFUNDIS*, y ese cántico con que se quiere significar que comienzan los funerales de la Iglesia, es repetido con fruición por todos los ateos de la tierra.

Y bien, ¿qué significa en realidad ese himno entonado por los réprobos espíritus?

¿Quién puede esperar victorias contra la Iglesia en las regiones donde impera el misterio de la eterna muerte?

¿Quién puede hacer lucir un rayo de alegría debajo de las tinieblas sin fondo, de los que se obstinaron en negar la luz infinita?

Nadie.

Pero en medio de sus maquinaciones de perdurable odio, cre-

veron los que no creen en el amor de Jesucristo, que era llegada la hora de borrar para siempre de la tierra el cristianismo, y se congratulan hoy préviamente del soñado triunfo de su empresa.

¡Creencia insensata!

En las oscuras frentes marcadas con el sello del gran déspota que supo esclavizarlas en nombre de una libertad maldita, percíbese como un reflejo de siniestro gozo que va à convertirse bien pronto en eternidad sombría.

La Iglesia no puede morir. La tumba en que los enemigos de la verdad piensan encerrarla es fantástica; Dios vela por el immaculado honor de su mística Esposa. Si los infames de profesion despues de haberla despojado de sus castas galas y reducidola à todas las angustias de la indigencia, sueñan acabar con ella por medio de la calumnia y de la violencia; si mancomunándose Reyes y Sofistas, ejércitos y asesinos sueñan consumir el delirio del rebelde infernal, inaugurando el imperio del crimen y de la prevaricación sobre las ruinas de la santidad y de la justicia, yerran capitalmente.

Sobre sus mas vastos proyectos como sobre sus mas pavorosas demostraciones, CRISTO REINA.

Y está escrito: prosternada será toda frente que no se le incline, confundida toda ciencia que no le confiese, rotos los ejércitos que no le adoren, y avasallados los reyes que no le sirvan.

III. IN CÆLUM CONSCENDAM.

Sehan sembrado en el mundo espantosos vientos, se ha estado fomentando mucho tiempo las pasiones groseras, la barbarie, pomposamente disfrazada de civilización, y hoy se quiere que no estallen las inevitables tormentas; que el veneno no atoxique, que la corrupción no inficione, y que la insania no avance con su cortejo de crímenes, con su lujo infernal de fuego y sangre . . .

PARÍS Y ROMA EN 1867, PÁG 62.

A principios de este año, en la *Invitación católica* que hicimos circular entre muchas personas, que creimos vivamente interesadas en reanimar la fe y el heroísmo del noble pueblo español, decíamos:

«Un gran crimen se ha cometido en el siglo XIX, crimen que ha de atraer la mas terrible de las expiaciones sobre la tierra, si hombres y naciones no se apresuran á enderezar sus pasos hácia el camino de justicia.

«Se ha tratado y sigue tratándose de apagar en las inteligencias la última centella de luz divina, y de romper el vínculo de la fraternidad celestial en todos los corazones. Simultáneo con esa gran empresa de ruina espiritual, se observa el gigantesco impulso dado al desarrollo de los intereses materiales, y lo que quizá no se ha visto bastante claro todavía, á pesar de la brusca sacudida que acaba de arrebatár tantas ilusiones á la Europa, es, que esa glorificación de la materia nos va á conducir á feroces escenas de ignominia.»

Cuando se publicaban las cláusulas trascritas, no habia tenido lugar todavía esa gran barbarie con que en Méjico se ha podido horrorizar á la civilización del siglo.

Las expiaciones, pues, comienzan.

Cristo y su justicia parecen olvidados sobre la tierra. El hombre poseído de satánico orgullo, despliega audazmente la infernal bandera. **ABAJA LA VIRTUD, GLORIA Á LA CORRUPCION UNIVERSAL:** este es el lema que en mil idiomas y caracteres lleva escrito al frente de todas sus empresas.

IV.

¿CRISTO REINA?

Para desterrar de España esos lemas de muerte pronunciados dulce y traidoramente ante millares de jóvenes inteligencias y de corazones inocentes, ensayamos fundar la **ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO**, y la **ACADEMIA Y CORTE DE CRISTO** fundada con el auxilio de algunos espíritus heróicos, ha tratado y trata de hacer prevalecer sobre la bandera de la iniquidad que se complace en el triunfo de todas las infamias del MAL, la bandera de la ley que lleva á todas partes el triunfo y las purísimas satisfacciones del BIEN.

Pero ¿qué sucede en torno de los que permanecen unidos al lábaro que ostenta la Soberanía divina de JESUS?

¿Cristo reina?

V.

Historia de la Academia y Corte de Cristo.

En el Calvario, los judios que no pudieron anular la inscripcion decretada por Pilatos, se acercaban irónicos é insolentes hacia la Victima divina y la decian:

Ave, Rex.

Alrededor de Cristo, junto á su sangriento trono, abrazada al lábaro eterno de la VERDAD, ó arrodillada al pié del ara santa de la Redencion, no habia mas que la Virgen Real de Judá, la Esposa Inmaculada del divino Espiritu, la Madre no traidora de la vida, la Mujer de la Resurreccion, la Reina de todas las almas redimidas.

Si Maria no hubiese seguido hasta el Gólgota á su divino Hijo, ¿quién hubiera proclamado á la faz de los furros judios y de las cohortes romanas la soberanía celeste de Jesus sobre los ángeles, sobre los hombres y sobre las mismas hordas infernales sollevadas?

El Evangelista S. Juan, la Penitente de Magdalum, la hija de Cleofás y la Madre de los hijos del Zebedeo confortados por el ejemplo sobrenatural de Maria, confesaron allí ante las iras del mundo y del infierno coaligadas el reinado eterno de Jesucristo.

VI.

APÓSTATAS.

CRISTO REINA.

Pero ¿dónde están los súbditos de Cristo soberano?

¡Ayl como los soberbios judios se han insurreccionado contra Jesus los falsos cristianos, y despues de haber permanecido diez y ocho siglos y seguir permaneciendo en medio de nosotros, despues de habernos colmado de celestes dones y de hacernos diariamente inefabables regalos, despues de ofrecerse en el Santisimo Sacramento como nuestro Rey y Amigo, como nuestro Padre y Hermano, como la Hostia en fin, de propiciacion por todos los

pecados del mundo, hay todavía doctores que lo niegan, infames que lo venden, blasfemos que le insultan, Pretores que lo encausan, verdugos que le crucifican, y discípulos.

VII.

TRIPLE IMPERIO.

En el nombre de Jesus todo dobla la rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos.

Sentado á la diestra de Dios Padre, Cristo reina sobre los Angeles y Bienaventurados; reina sobre los hombres viadores desde el altar de su inefable Sacramento, y vencedor de la muerte, domina y hace estremecer tambien de espanto las bandas infernales.

Antes del principio de los combates de su iglesia militante, en el ensangrentado Gólgota, reina por el amor sobre el pequeño grupo de almas santas que comparten con él los dolores é ignominias de la Cruz, y por el remordimiento, sobre aquellas muchedumbres deicidas ébrias de inicuo furor, misteriosamente poseidas de incomprendible rabia.

Cristo reina.

Reina por la luz de la verdad iluminando al Centurion y al legionario que deponen al pié del Madero Sacrosanto su capacete y sus armas, y reina por el terror sobre las turbas blasfemas que ruedan ya despavoridas por las áridas vertientes de la montaña.

Cristo reina.

Reina por su omnipotente virtud, que arrebató sus cadáveres á las tumbas en medio del funeral que celebra la naturaleza desconcertada, y reina por las llamas vengadoras, antorchas funerarias que brillan en la ruina de Jerusalem sobre la tumba de la nacionalidad judáica.

Cristo reina.

¿Dónde están los Césares idólatras que inventan suplicios para exterminar los corazones cristianos?

Cristo reina.

¿Dónde están los heresiarcas que emplean su vida en forjar sistemas de insurreccion contra la autoridad eterna de la Iglesia?

Cristo reina.

¿Quién se siente con bríos para apagar la voz del BIEN infinito, la conciencia de la VERDAD, el eco celeste de la VIDA encarnada?

VIII.

VELAD.

Como leon rugiente que ansia devorar inofensiva gacela, como réptil traidor que se arrastra cauteloso avanzando tortuosamente hácia la cuna de la inocencia, así la impiedad intenta hoy devorar á los que confiesan á Cristo, ó derramar en su corazon el beleño mortal de la indiferencia.

El terror y la astucia, el blando alhago y la corrupcion cinica, insinuaciones encubiertas bajo un primoroso tegido de dulces, pero viles palabras y tentaciones imponentes, ostentosamente infames propias de una audacia y malicia gigantescas, tales son los medios con que se trata hoy de arrebatár la fe, la paz y el honor de nuestras almas.

IX.

FÚNEBRES PREPARATIVOS.

El mundo segun todos los indicios, entra en una era lúgubre sin semejante en la historia.

Las naciones modernas ingratas á los beneficios de Cristo, se han labrado ídolos de oro y plata. En vez de tratarse los hombres como hermanos y de mirarse con celeste afeccion como una gran familia que atraviesa la tierra en busca de la eterna pátria, se han aficionado ciegamente á la materia, y dominados de un egoismo altanero y feroz han oprimido al hermano, y lo han hecho cuando han podido su esclavo. Perdida la nocion moral, la fuerza ha sido declarada reina y dedicada dia y noche la industria de las naciones á aumentar la produccion de la fuerza, hoy son inminentes en los pueblos choques tan espantosos, que no es fácil calcular las consecuencias.

Despues de haber inventado máquinas para dar pábulo á todos los refinamientos del sensualismo y del lujo y para saciar to-

das las pasiones subordinadas al egoismo individual, como la avaricia nunca dice basta, ni la ambicion se contenta, se han inventado máquinas destinadas exclusivamente á la falsificacion y á la violencia, y convertido el hombre mismo en máquina de deshonor, ó en obstáculo á los que tal infamia intentan; la industria, acaba de inventar máquinas para suprimir al hombre dando instantáneamente innumerables muertes.

Estas máquinas son los fusiles de aguja, y los fusiles de aguja juntos con otros nuevos inventos de destruccion, coronan hoy todos los baluartes de la civilizacion de Europa, y cubrirán mañana de cadáveres los campos y las plazas.

X.

El Cain de la civilizacion.

Que no se hable pues, ya mas de la soberania del hombre sobre la materia; las máquinas de matar inventadas por la industria y empleadas por la civilizacion en las novísimas guerras, proclaman á la muerte soberana universal de la tierra.

El rey del universo abdica los derechos de su eterna corona.

Dos veces misteriosamente rebelde por el orgullo, el hombre descende visiblemente de su esfera y pasa á una abyeccion desconocida. Cuando primeramente pecó en el Paraiso, fué necesario que el querubin de Dios le arrojara de la morada que habia profanado, ahora abandona el paraiso del cristianismo, y mejor armado que Cain, alzará si puede hasta el cielo aras de universal fratricidio.

XI.

VERDUGO Y VÍCTIMA.

Está pues espirando la civilizacion contemporánea, y espira víctima de su materialismo, herida por sus propios principios, en las aras de sus mismos ídolos.

Va á reinar muy pronto sobre Europa una Deidad ciega como el antiguo *Fatum*; pero horriblemente mas sangrienta; la fuerza pisoteará al valor, el hecho al derecho, la materia aborrecerá á la idea.

En comprobacion de lo que acabamos de apuntar, leemos en un artículo sobre una gran revista naval, el resultado matemáticamente infalible que arrojan las últimas máquinas de guerra.

«Se ha reconocido, dice su autor, que en el mar como en tierra, el perfeccionamiento de los medios de destruccion ha inutilizado el valor y la ciencia. El militar mas afortunado y resuelto, no podria distinguirse hoy como antiguamente trepando solo por una brecha ó coronando un parapeto enemigo, porque el alcance, precision y rápida sucesion de los tiros, lo detendrian al principio, á la mitad ó al fin de su empresa. Antes del fusil de aguja, el valiente que habia sufrido ileso una descarga, habia salvado el principal peligro y le quedaba un intervalo para hacer brillar su audacia luchando cuerpo á cuerpo revuelto con sus contrarios; pero en la actualidad á una descarga sucede otra, y el tiro que no le alcanzó á ocho pasos, le acertará á seis, y si aun se libra de él, la misma mano que lo dispara puede repetirlo á tres. Con las armas antiguas, á pesar de su alcance y certera punteria, eran todavia posibles los héroes; con los fusiles modernos, solo puede haber victimas; no queda ninguna probabilidad al valor que busca distinguirse; es preciso morir.»

XII.

¿NO HAY ESPERANZA?



Sí: hay un medio para que no perezca definitivamente la civilizacion del siglo XIX; pero este medio no está hoy dia en la esfera de la sabiduría humana. La civilizacion que solo ha tratado de inmolarlo todo á los cuerpos, que ha hecho todo lo posible para matar las almas; la civilizacion que ha dejado conculcar todos los principios de justicia y aplaudido las grandes iniquidades consumadas, entregada hoy á la contradiccion de sus sofistas y á las ambiciones que han nacido entre los monarcas, mira próxima é inevitable no solo su ruina, sino tambien la de todos sus torpes principios, destinados á sumergirse en océanos de cieno y sangre.

Las máquinas con que se ha fomentado el orgullo, la avaricia y la sensualidad humana en vez de aplicar su auxilio á la laboriosa y sublime emancipacion cristiana del espíritu, solo han estimulado en el hombre la perfectibilidad material, y esta, de ensayo en ensayo, de descubrimiento en descubrimiento, de apli-

cacion en aplicacion ha ensoberbecido al hombre hasta el punto de hacerle olvidar su ser humano. Hoy las naciones se convierten otra vez en inmensas tribus armadas, los ejércitos en vastos mecanismos de matanza.

Suprimid á Cristo en el mundo; ¿durará muchos dias el gran exterminio de la especie humana?

XIII.

LA BANDERA DE LOS REPROBOS.



Fundadores de la Academia y Corte de Cristo, Socios, todos los que amais á Jesus y la salvacion de vuestras almas: los ángeles del bien, al nacer Dios hecho hombre para romper las misteriosas cadenas que nos sujetaban al trono de fuego del déspota de los abismos, cantaban en las cercanias de Belen:

*Gloria á Dios en las alturas: y en la tierra,
paz á los hombres de buena voluntad.*

Hoy haciendo coro con los espíritus infernales, cantan innumerables gentes seducidas:

*Guerra á Dios en la tierra y en el cielo:
arda el mundo, y perezcan los esclavos que
Cristo vino á rescatar.*

¿Se comprenderá si ese grito de guerra impone la obligacion de hacer nuevos esfuerzos á los que denodadamente combaten por las victorias del reino de Dios y su justicia?.



XIV.

ORACION.

Jesus, tú solo en el mundo,
campo inmenso de afliccion,
un rayo de luz hermoso
puedes hacer brillar hoy.

Haz pues, ¡oh Cristo! que brille
con pacífico esplendor,
y caiga á tus piés el mundo
rindiéndote adoracion.

Brilla, brilla, ASTRO DIVINO,
de misericordia SOL,
brilla y disipa las sombras
de la muerte y de su horror.

Extingue el odio en los pechos
que el infierno emponzoñó.
Omnipotente y Piadoso,
reina, reina, AMOR, AMOR.

